



GANADEROS Y CAZADORES. LA GESTIÓN DE LOS RECURSOS ANIMALES

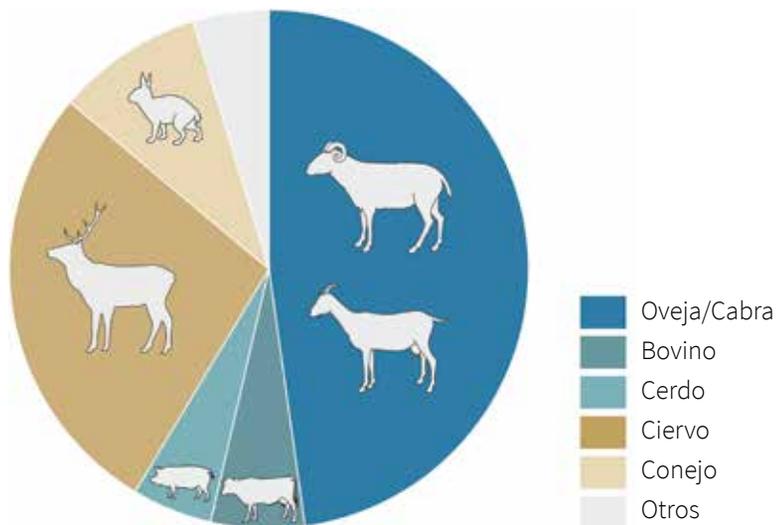
Carmen Tormo Cuñat
Museu de Prehistòria-SIP

Los restos de fauna que aparecen en los yacimientos arqueológicos (huesos, dientes, astas, conchas) aportan una valiosa información sobre las especies animales del pasado, sobre la economía ganadera y cinegética de las poblaciones que habitaban dichos enclaves y sobre las características medio ambientales de su entorno. La disciplina que se encarga del estudio de estos materiales se denomina arqueozoología.

A partir de estos restos, los estudios arqueozoológicos tratan de obtener datos relativos a la taxonomía y anatomía de los animales, su estado de conservación, además de determinar el número mínimo de individuos de cada especie, la edad de muerte, el sexo, etc., todo ello con el objetivo de establecer la relación que tenían las comunidades pasadas con la fauna, y responder a preguntas como ¿para qué utilizaban a los animales? o ¿qué recursos aportaba el ganado o las especies cazadas? En

definitiva, la arqueozoología pretende realizar una reconstrucción de la economía estableciendo la interacción hombre-animal a través de la historia (Silver, 1980; Klein y Cruz-Urbe, 1984; Davis, 1989; Chaix y Méniel, 2005).

La mayoría de los restos hallados en la Lloma de Betxí son consecuencia de los desechos de comida y generalmente se encuentran muy fragmentados. Menos habituales son los que aparecen en contextos culturales o funerarios, quizá como ofrendas, que se conservan mejor. Las modificaciones observadas en los huesos son numerosas y de diversa procedencia. Se han documentado fracturas, cortes e incisiones relacionadas con las prácticas carniceras. Los carnívoros, en concreto los perros, también han dejado marcas de mordeduras, hecho que hace suponer que fueron alimentados con los desperdicios de comida. Otras alteraciones registradas son las postdeposicionales que son las modificaciones que



Representación de las principales especies documentadas en la Lloma de Betxí.

sufren los restos después de ser abandonados y/o enterrados (Lyman, 2008).

En un estudio arqueozoológico es muy importante establecer las edades de muerte de las especies documentadas ya que nos permiten conocer el modo de gestión del ganado, es decir, si éste se destina para el consumo de carne, la obtención de productos secundarios, como la leche o la lana, o como fuerza de trabajo (carga, transporte, tiro); y, en el caso de los animales silvestres, el tipo de caza (oportunisto o selectiva).

En el poblado de la Lloma de Betxí se han identificado restos de especies domésticas y silvestres (Sarrión, 1998; Tormo y de Pedro, 2013). Ambos grupos aparecen con una frecuencia similar aunque el grupo de los domésticos ha proporcionado un mayor número de restos (58,7%) que los silvestres (41,3%).

La cabaña ganadera estaría formada principalmente por un rebaño de ovejas (*Ovis aries*) y cabras (*Capra hircus*), además de un ganado menos numeroso de bovinos (*Bos taurus*) y cerdos (*Sus domesticus*). Por otra parte, y dentro de este grupo doméstico, se encuentran los perros (*Canis familiaris*).

Las ovejas y las cabras se explotaron para obtener carne y productos secundarios como la leche, el queso y la lana. Las edades de muerte muestran todas las cohortes de edad, es decir, se sacrifican neonatos e infantiles menores de tres meses para conseguir leche de las madres, individuos juveniles y subadultos que ya han alcanzado un peso estimable para el consumo de carne, y también adultos entre tres y seis años. Esto indica que la comunidad viva principal de este rebaño se compondría de individuos adultos jóvenes entre dos y tres años destinados a la reproducción y la obtención de leche. El mantenimiento de algunos individuos hasta los seis años podría estar relacionado con la elaboración de lana. La explotación del ganado bovino también está basada en un modelo mixto de producción de carne y leche, aunque algunos individuos serían sustentados hasta la edad senil para ser utilizados como fuerza de trabajo. Los cerdos son aprovechados para el consumo cárnico y se sacrifican preferentemente entre los 6 y 17 meses de edad.

Además de ganaderos, los habitantes de la Lloma de Betxí también eran cazadores. La variedad de especies abatidas es amplia, aunque se centra principalmente en el ciervo, cuyos restos sólo son superados por las ovejas y las cabras. El conejo también es un taxón recurrente aunque en menor medida que el ciervo.

Las especies silvestres documentadas en el yacimiento son el ciervo (*Cervus elaphus*), el jabalí (*Sus scrofa*), el corzo (*Capreolus capreolus*), el zorro (*Vulpes vulpes*), el conejo (*Oryctolagus cuniculus*), la liebre (*Lepus granatensis*), la perdiz (*Alectoris rufa*), el tejón (*Meles meles*), el galápago leproso (*Mauremys leprosa*), el sapo común (*Bufo bufo*), el lagarto ocelado (*Lacerta lepida*), y la culebra (*Elaphe sp.*). Los recursos que pueden aportar estos taxones son la carne, las pieles, los huesos y las astas como materia prima, además de tendones, grasa...

La distribución espacial de los restos de fauna ha coadyuvado a determinar la funcionalidad de algunas zonas del poblado. Los huesos aparecen en su mayoría fuera de las estancias edificadas (62,3%), por lo que éstas quedan bastante limpias de despojos. La Habitación I es la estancia con mayor número de restos (5,5%) y especies, tanto domésticas como silvestres. Abundan las ovejas,

Fragmento proximal de fémur de oveja (*Ovis aries*) menor de dos años de edad. Las flechas indican las incisiones causadas por un cuchillo durante el descarnado.



LLB 2013
a/3
UE 1108
16-9-2013



las cabras, el ciervo y el conejo, aunque también se documentan bovinos, cerdo, jabalí, zorro, liebre, perdiz, galápago y lagarto. Entre los restos de ciervo destacan por su gran cantidad los de asta, algunos de ellos con marcas de manipulación. Es posible que esta estancia fuese utilizada como despensa y cocina y quizá como taller para la fabricación de objetos de hueso o asta.

Pero donde se acumula el mayor número de restos es en el sector oeste (14,6%) y, sobre todo, en el sector este (47,7%), que son las zonas que rodean las estancias, y que pudieron actuar como basureros del poblado.

Cabe destacar por su singularidad el hallazgo de algunos depósitos especiales en el sector este. Se trata de los restos de un perro con marcas de despellejado y evisceración localizado junto a un enterramiento humano (Sanchis y Sarrión, 2004); los restos de un esqueleto completo de cabra preñada (Tormo y de Pedro, 2013), y dos depósitos más con algunas partes anatómicas de ovejas y cabras difíciles de interpretar por el momento.

De este modo, los estudios arqueozoológicos realizados en la Lloma de Betxí nos aportan una valiosa información sobre las prácticas ganaderas y cinegéticas de las comunidades prehistóricas de la Edad del Bronce en la zona valenciana. Durante esta época la ganadería se ha consolidado como base económica, junto con la agricultura, en los poblados peninsulares. El ganado no se considera únicamente como productor de carne sino también como fuente de productos secundarios con posibilidad de crear excedente y, por lo tanto, susceptible de intercambio (Martínez Valle e Iborra, 2001-2002; Iborra y Sanchis, 2011).

< Depósito con restos óseos de tres ovejas.
Campaña de excavación de 2013.